

Zumárraga un cierto afán de construir una civilización cristiana de nueva planta, sin el lastre que arrastraba la Europa anterior a la Reforma Católica tridentina.

Por otra parte la autora aborda el estudio de las fuentes en las que se inspira esta *Regla cristiana*, para concluir una vez más, con el especialista español Melquiades Andrés, su conexión con la renovación de la teología española del XVI. En este sentido estamos de acuerdo en que el venero de inspiración no es Erasmo sino la vuelta a los Padres, al Magisterio, a un Santo Tomás releído desde Vitoria, en definitiva al uso de los lugares teológicos al estilo de Vitoria, Soto y Cano (cfr. pp. 136-137 y 149-150). La autora descubre la riqueza de lecturas de Zumárraga y su gran capacidad de asimilación de fuentes en apariencia distantes entre sí. Esto demuestra todo un clima teológico en la formación de Zumárraga y la renovada orden de los franciscanos españoles.

Las referencias a los cronistas americanos y a los sínodos mexicanos nos han parecido escasas, y quizá podrían dar perspectivas respecto a la teología de Zumárraga; estamos en 1546 y para entonces ya hay trabajos teológicos americanos. La ventaja de haber mirado más hacia España y Europa es entroncar con el aporte en su formación anterior a la llegada al nuevo continente. La comparación con Motolónia, Sahagún, Acosta, etc., dará la vertiente práctica y más pastoral.

En definitiva una obra bien trabada, que abre camino para proseguir trabajando en la teología americana del siglo fundante de su evangelización.

J. C. Martín de la Hoz

José ALCINA FRANCH (dir.), *Indianismo e indigenismo en América*, Alianza

Universidad, Madrid 1990, 339 pp., 13 x 20.

El profesor Alcina de la Universidad Complutense recopila en este volumen las Ponencias y Comunicaciones presentadas en el *I Simposio Iberoamericano de Estudios Indigenistas* celebrado en el Instituto Bartolomé de Las Casas de Sevilla del 1 al 5 de diciembre de 1987.

La filosofía de fondo de estas intervenciones es la ruptura del modelo Las-casiano de defensa de los Indios, para ir a algo más radical: la plena recuperación de la identidad indígena y la aculturación de los pueblos americanos precolombinos. Así dirá el Prof. Alcina en el Prólogo de esta obra: «Las Casas defendía paternalmente a los indios de los atropellos, abusos y explotación de muchos de sus contemporáneos, pero evidentemente, quería cristianizarlos para salvar sus almas y, obviamente, en esa cristianización se hallaba implícito el más profundo y radical etnocidio» (p. 11).

Los perfiles de esa nueva ideología, el indianismo, resultan por una parte de oponerse al capitalismo, al consumismo, a la degradación del medio ambiente, e incluso al marxismo revolucionario, como aspectos de una civilización que está decayendo en graves problemas; de otra parte, afirmar los valores culturales de la civilización indígena, resaltando que no es una mera recuperación arqueológica.

Desde esta perspectiva las interpretaciones que se hacen de la colonización española resultan absolutamente sesgadas sin ninguna concesión a la más mínima objetividad. Baste un ejemplo de los muchos que podrían citarse. El prof. Fernando Cámara del Instituto de Antropología e Historia de México afirma en su ponencia «identidad y etnicidad indígena histórica» al hablar de las

importantísimas obras etnográficas de Fray Bernardino de Sahagún y Fray Landa en Nueva España, afirma: «Además, de seguro por lo que atañe a Sahagún y, quizá para Landa, su uso de informantes fue de lo más selectivo, discriminatorio y limitado a ciertos antiguos nobles principales e individuos muy dependientes de los misioneros (...) se dejaron llevar por la falacia del sentido común y estaban tan satisfechos de la probidad intelectual de sus informantes, que nunca comprobaron en la experiencia real la legitimidad de los datos» (p. 72).

Quizás la mejor crítica a esta nueva utopía sea la lectura de la Comunicación presentada por el Prof. Alvaro Chaves de la Universidad Javeriana de Bogotá titulada «Aculturación e identidad de los waunana del Choco (Colombia)». En ellas se relata la experiencia vivida por el autor en largos periodos de convivencia estrecha con esa tribu indígena, donde junto a un intento de mantener su lengua, su «ley» y su religión, se escuchan los sonidos de los motores «fuera borda», las sierras mecánicas en el bosque, los rífls de repetición, los radiocassettes, etc., junto con unas condiciones pésimas de salubridad y de educación mínimas.

J. C. Martín de la Hoz

José ANDRÉS-GALLEGO, *Historia General de la gente poco importante*, («Colección Monografías Históricas», 3), Gredos, Madrid 1991, 447 pp., 18 x 12.

El Catedrático Andrés-Gallego es una figura conocida en la historiografía española contemporánea por sus importantes trabajos en historia económica, de las ideas, etc. En esta obra aporta una visión poco usual en el modo de escribir la historia. Como él mismo dice en el prólogo de este libro, «trata de exponer una historia de Occidente hacia 1789, situan-

do en ella lo que no se suele situar y evitando lo que se puede hallar en cualquier parte».

Para una mejor comprensión de este libro sugerimos comenzar su lectura por lo que denomina «Segundo epílogo: para historiadores» (pp. 349-367). En estas páginas se encuentra el desarrollo conceptual de la idea que explicita esta singular obra: la importancia de señalar la vida cotidiana de los hombres en una época histórica, sin la que ésta no estaría completa.

Cuando se analiza detenidamente el capítulo «Ensayo de Bibliografía» (pp. 369-444) se descubre el enorme esfuerzo que ha supuesto escribir esta obra, y la honda fundamentación que hay detrás de cada una de las afirmaciones que se hacen. A quien le parezca lacónico lo que en el texto se expone, puede acudir a las referencias bibliográficas para aumentar y completar la visión que se desea. Resulta verdaderamente apasionante ese ejercicio y abre horizontes en el modo de hacer historia.

La magnitud universal de este trabajo, aunque se concrete en una fecha determinada como es 1789, hace complejo tocar todos los aspectos posibles. Se advinan en la lectura de este estudio, el fin de cuestiones que han debido dejarse de lado para no aumentar más el volumen de papel escrito, pues la vida cotidiana es muy rica y variada en lo largo y ancho del mundo. De todas formas la selección presentada nos parece correcta.

Para concluir aportamos una sugerencia al lector. Nos parece que leer en un buen manual clásico los hechos que habitualmente se narran, puede ayudar a situar después con mayor claridad los que en este libro se exponen. Así podrá situar cada cosa en su lugar.

J. C. Martín de la Hoz